

76. El raciocinio es el acto con que inferimos una cosa de otra.

Si, pensando en el mismo color y examinando sus calidades, infero de éstas los ingredientes que han formado la materia colorante, y el modo con que se los ha combinado, haré un raciocinio.

CAPITULO II

La percepción.

SECCIÓN I

DEFINICIÓN Y DIVISIÓN DE LA PERCEPCIÓN Y DE LAS IDEAS

77. Los objetos para ser percibidos deben estar representados en nuestro interior. A esta representación la llamamos *idea*. El acto con que conocemos la cosa, sin afirmar ni negar nada de ella, se denomina *percepción*.

78. Conviene no confundir las representaciones del entendimiento con las de la imaginación: éstas son una reproducción interior de las sensaciones; aquéllas son de un orden superior, y forman el objeto de las operaciones intelectuales. Si recuerdo un círculo que he visto en un encerado, limitándome á reproducir en mi interior lo que antes veía con mis ojos, aquella representación interna pertenece á la imaginación; pero, si el círculo se me ofrece como

una figura geométrica, cuyas propiedades considero, la representación es intelectual. Para comprender la diferencia de estas dos ideas, adviértase que la simple representación del círculo la tiene el rudo como el geómetra, y que no carecen de ella los mismos brutos. Éstos recuerdan también las figuras que han visto: como el perro, la de su amo; el pájaro, la del lugar de su nido; y así todos los demás, conforme á sus instintos particulares.

79. La idea, considerada bajo diferentes aspectos, se divide en varias clases.

80. Idea clara es la que representa con lucidez el objeto; y oscura, la que carece de esta calidad.

81. Idea distinta es la que lleva su claridad hasta hacernos discernir las varias propiedades de la cosa; siendo confusa la que no llega á este punto.

82. Si la idea nos ofrece todas las propiedades de la cosa, se apellida completa; en el caso contrario, es incompleta.

83. La idea es exacta, cuando las propiedades de la cosa nos las ofrece todas y con entera precisión de cuanto no pertenece á la cosa; y es inexacta, cuando le falta alguna de estas calidades.

84. Se puede notar que los caracteres de distinta, completa y exacta no son otra cosa que grados de claridad; porque es evidente que, á medida que sea mayor la claridad con que se nos represente un objeto, veremos en él mayor número de propiedades, con más distinción entre ellas, y con más separación de todo lo que no le pertenezca.

85. Idea simple es la que no se puede descom-

poner en otras. Así, entre las imaginativas, lo serán las de color, olor, etc., etc.; y, entre las intelectuales, la de ser; pues, á quien no las tenga, no es posible explicárselas con palabras. Idea compuesta es la que se forma de varias simples, y se conoce en que se la puede explicar con palabras. Tal es la de triángulo, que se compone de las ideas de tres rectas unidas y que cierran una superficie; hombre, que consta de las de espíritu, cuerpo y unión.

86. Idea abstracta es la que representa la propiedad sin inherencia al sujeto: como sabiduría, virtud, hermosura. La concreta es la que la representa inherente al sujeto: como sabio, virtuoso, hermoso.

87. Idea universal es la que conviene á muchos sujetos: como hombre, que pertenece á todos los hombres; idea individual es la que conviene á un individuo.

88. Las ideas universales tienen también el nombre de especies y géneros.

89. Especie, ó idea específica, es la que conviene á muchos individuos: como caballo, que conviene á todos los individuos de esta especie.

90. Género, ó idea genérica, es la que abraza muchas especies: como animal, que abraza las de caballo, león, y todas las demás. El género se divide en supremo, ínfimo y subalterno. El supremo es el que no está contenido en otro: como ser, que es la idea más universal. Ínfimo es el que no contiene á otros: como metal. Subalterno es el que está contenido en los superiores, y á su vez contiene á otros: como cuerpo. Claro es que, según sean las diferentes

clasificaciones de las ideas, lo serán también las de los géneros. Así, suponiendo que la idea de reptil nos represente una clasificación de animales, bajo la que sólo pongamos las diversas especies de reptiles, el género de reptil será ínfimo; pero, si admitimos una clasificación de serpientes en varias especies, la misma idea de reptil será un género subalterno.

91. La clasificación de un género en varias especies no se puede hacer sin fundarla en algo. Esto se llama diferencia: el género de animal comprende al hombre y al bruto: el fundamento de esta clasificación es el que el hombre es racional, y el bruto, irracional. El género, animal, junto con la diferencia, racional, constituye la especie de hombre: el mismo género, con la diferencia, irracional, constituye la especie de bruto. Así diremos que la diferencia es la idea característica que restringe la genérica á un menor número de individuos.

92. La idea individual se llama singular, cuando conviene á un individuo determinado: como Sócrates; y particular, cuando conviene á un individuo indeterminado: como algún filósofo.

93. Idea colectiva es la que expresa un conjunto de individuos, unidos con algún vínculo: como sociedad, nación, ejército, academia.

94. Idea absoluta es la que no excita por necesidad otra idea: como ser. Idea relativa es la que excita por necesidad otra idea: como efecto, la de causa; padre, la de hijo; igual, la de otro igual; mayor, la de menor.

95. Idea esencial es la que es necesaria para el

concepto de la cosa ; la accidental , ó modal , es la que no implica esta necesidad. Un hombre, sin alma racional, no es hombre; así, pues, la idea de racionalidad es esencial al hombre. Pero un hombre puede ser sabio ó ignorante , virtuoso ó vicioso , hermoso ó feo, sin dejar de ser hombre; por consiguiente, estas ideas serán accidentales, ó modales, en el concepto del hombre.

SECCIÓN II

REGLAS PARA PERCIBIR BIEN

96. La percepción puede ser de objetos reales ó posibles. Cuando se trata de objetos reales , la perfección de la percepción consiste en percibirlos tales como son en sí. En cuanto á los objetos posibles, la perfección se cifra en percibirlos tales como deben ser, según la materia en que se ocupa el pensador, y las condiciones á que se la sujeta. Esto se entenderá mejor con ejemplos.

97. ¿ Se trata de un círculo real, por ejemplo, la rueda de una máquina? La percepción será perfecta si se conoce con exactitud la forma circular de la rueda, tal como es, hasta con las imperfecciones de su construcción. Si el círculo de la rueda no fuese perfecto, el percibirle como tal sería una imperfección de la percepción. Si hablamos de un círculo posible, entonces la perfección de la percepción consiste en hacer entrar en la idea de círculo todo lo necesario para la esencia del mismo.

98. De estas consideraciones se infiere que el

conocimiento de la realidad es tanto más perfecto, cuanto más se aproxima á ella ; y de las cosas en el orden de la posibilidad, lo es tanto más, cuanto mejor se cumplen las condiciones establecidas en los casos respectivos.

Para percibir bien, se deben observar las reglas siguientes :

1.^a

99. Atiéndase al objeto de que se trata, apartando la consideración de todo lo que no sea él mismo.

2.^a

100. Si la idea nos viene por medio de palabras, fijese el sentido de ellas con toda exactitud.

La confusión de las palabras produce confusión en las ideas : innumerables cuestiones se resolverían con más acierto, ó se evitarían del todo, si se tuviese más cuidado en fijar el verdadero sentido de los términos.

3.^a

101. Auxíliese al entendimiento con desenvolver las facultades más á propósito para ponernos en relación con el objeto que hemos de percibir.

En la literatura y en las bellas artes, no percibiríamos bien, si no echásemos mano de la imaginación y del sentimiento.

4.^a

402. Cuando la percepción se refiere á un objeto simple, conviene aislarle del todo y contemplar su idea, sin mezcla de nada más.

5.^a

403. Si el objeto es compuesto, es preciso analizarle y formarse idea clara y exacta de sus varias partes.

6.^a

404. En el examen de las partes no debe perderse nunca de vista el compuesto á que se destinan.

Pésima idea se formaría de las partes de un reloj quien, viéndolas por separado, no atendiese al lugar que deben ocupar en la máquina, y á las funciones que han de ejercer.

7.^a

405. Para asegurarse de que la percepción es cabal, será bueno hacer la prueba, expresando interiormente con palabras la cosa percibida.

Muy á menudo nos formamos la ilusión de que hemos percibido bien el objeto, aunque no acertemos á expresarle con exactitud. En general, la poca propiedad de las palabras indica confusión en las ideas.

Podrá haber más ó menos cultura en el lenguaje, según la educación del sujeto, ó más ó menos propiedad, según el mayor ó menor conocimiento del idioma, y la mayor ó menor costumbre de hablar sobre aquella materia; pero ello es cierto que, cuando el conocimiento es claro y exacto, la expresión lo manifiesta de una manera inequívoca. «Ya lo entiendo, pero no lo sé explicar», es un gran recurso para la vanidad y la ignorancia.

8.^a

406. Debe evitarse con sumo cuidado la precipitación.

Ésta dimana algunas veces de la misma facilidad perceptiva, la que engaña á quien la posee, haciéndole creer que ha visto el fondo de la cosa, cuando no ha pasado de la superficie; pero con harta frecuencia nos precipitamos, ya por impaciencia natural, ya por pereza, que á su modo es también muy activa cuando se trata de salir pronto del trabajo; ya también por una vanidad pueril, que no nos consiente preguntar de nuevo, temiendo desacreditar nuestra perspicacia.

9.^a

407. El acto de la percepción no debe estar precedido ni acompañado de nada que pueda hacernos formar un concepto errado.

En los libros y en las cosas encontramos todo cuanto queremos; la preocupación y las pasiones

son á nuestro entendimiento lo que es á los ojos un vidrio colorado: todo lo vemos del mismo color del vidrio.

40.^a

408. Es conveniente mirar la cosa en diferentes tiempos, en diversas disposiciones de ánimo, para asegurarse de que la hemos visto bien.

Esto es una especie de contraprueba excelente para descubrir la verdad. Por la noche, acalorados con la conversación ú otras circunstancias, vemos un objeto de una manera; nos acostamos, dormimos tranquilamente; con el sueño, el cuerpo descansa, las pasiones se calman, el espíritu se sosiega: al despertar, pensamos de nuevo en el mismo asunto; ya nos parece todo variado; y con harta frecuencia tenemos por un gran disparate lo que por la noche creíamos una medida sumamente acertada.

Las enfermedades, los disgustos, las incomodidades, los alimentos, la temperatura, en una palabra, todo cuanto afecta á nuestro cuerpo directa ó indirectamente, influye también sobre nuestras percepciones; por cuya razón es necesario tener siempre en cuenta las disposiciones de cuerpo y de ánimo en que nos encontramos, y hacer como el que se propone formarse idea perfecta de un edificio, que procura tomar diferentes puntos de vista.

41.^a

409. Si la percepción se refiere á objetos que

puedan someterse á experiencia, es conveniente emplear esta piedra de toque.

Tenemos mucha inclinación á convertir en hechos nuestras ideas; de aquí nacen tantos sistemas extravagantes en las ciencias, y tantos juicios equivocados en el curso ordinario de la vida. El pensamiento no altera los hechos independientes de él; pero la impaciencia nos induce á dar á las cosas la forma representada en nuestro pensamiento. (V. *El Criterio*, caps. XIII y XIX.)

SECCIÓN III

EXPRESIÓN DE LAS IDEAS Y DE SUS OBJETOS

440. La palabra con que expresamos una cosa percibida se llama término ó vocablo. Para expresar los objetos, necesitamos tener idea de los mismos; pero es de notar que la palabra no expresa la misma idea, sino la cosa representada por la idea. En la palabra *mar*, no se significa la idea del mar, sino el mar mismo. Así decimos: el mar está agitado; lo que no es aplicable á la idea.

441. El término común ó universal es el que expresa una propiedad que conviene á muchos: como sabio; el singular es el que expresa una cosa sola: como Platón.

442. Término colectivo es el que expresa un conjunto de seres: como nación, academia, congreso.

443. El término común se divide en unívoco,

equivoco y análogo. Unívoco es el que tiene para muchos el mismo significado: como hombre. Equívoco es el que tiene significados diversos: como león, que se aplica al animal y á un signo celeste. Análogo es el que tiene un significado en parte idéntico y en parte diverso: como sano, que, encerrando siempre una relación á la salud, se dice del hombre que la posee, del alimento que la conserva, del medicamento que la restablece.

114. Para abreviar, observaremos que, como los términos, aunque expresen las cosas mismas, las significan mediante las ideas, son susceptibles de varias divisiones, del mismo modo que las ideas. Así, se llaman términos universales, genéricos, específicos, individuales, particulares, singulares, colectivos, absolutos, relativos, abstractos, concretos, etc., etc., según expresen ideas de la clase respectiva. Los mismos ejemplos aducidos al tratar de las ideas (77 y siguientes) son aplicables á los términos.

Otras observaciones se pueden hacer sobre los términos; pero no sería éste su lugar oportuno.

115. La idea se expresa con la palabra. El uso de ésta no es solamente para lo exterior: sirve también para lo interior; antes de hablar con los demás, hablamos con nosotros mismos; todos experimentamos esa locución interior con que el espíritu se da cuenta á sí propio de lo que conoce ó siente. Las ideas se ligan con las palabras, y éstas son como una especie de registros á que encomendamos el orden y la memoria de las ideas.

116. De esto resulta que jamás será excesivo el

cuidado que pongamos en fijar con propiedad y exactitud el sentido de las palabras, no sólo de las que empleamos para los demás, sino también de las que usamos para nosotros mismos. No puede darse á entender quien no se entiende á sí propio; esto último nos falta con más frecuencia de lo que nosotros nos figuramos.

117. Entre las palabras conviene distinguir las más importantes, las que son, por decirlo así, el eje sobre que gira la cuestión. En todas las materias hay algún término que descuella entre los demás, cuyo significado es la clave para resolver todas las dificultades. Se le conoce en que expresa el punto principal de la cuestión, y ocurre á cada paso en el curso de la disputa ó del examen, entrando como sujeto ó como predicado de la proposición que sirve de tema.

CAPITULO III

Operaciones auxiliares para la buena percepción.

SECCIÓN I

LA DEFINICIÓN

Para percibir bien, es muy importante el definir y dividir bien.

118. La definición es la explicación de una cosa. Su nombre indica su objeto: *definir*, señalar los límites, *finer*.